

"No Hay Otro Dios"

Servimos al Dios de la Biblia, al Padre de nuestro Señor Jesús, el Dios que dio Su mensaje por medio del Espíritu Santo, y al Espíritu Santo que movió a hombres a escribir Sus palabras en las Escrituras. La voluntad revelada de Dios nos da Sus promesas y Sus instrucciones. El Nuevo Testamento llegó a ser la única fe por la cual los cristianos pueden vivir hoy.

A veces las personas dicen que todas las religiones son iguales; pero si estudias las religiones del mundo, descubrirás que tal afirmación demuestra una falta de entendimiento de las muchas diferencias. Algunas creen en Dios, mientras otras no. Algunas creen en la Deidad, mientras otras la niegan. Algunas creen en muchos dioses, mientras otras creen en uno solo. Algunas creen en sacrificios de animales, y otras no. Algunas creen en filosofías humanas, mientras otras creen en revelación divina. Algunas creen en convertir a otros con una espada, mientras otras no. Algunas tienen a las mujeres en alta estima, mientras otras no. Algunas permiten la esclavitud, y otras no. Nosotros queremos que la voluntad de Dios sea hecha en la tierra como en el cielo.

Nuestra lectura de hoy viene de la epístola de Pablo a los Efesios capítulo 4 versículos 4 al 6. Y allí él está enfatizando la unidad que los cristianos deben tener. Y de hecho él desearía que todo el mundo llegara a entender la unidad que tenemos en Cristo y en nuestro Padre celestial.

“Un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”

Esa es la enseñanza de las Escrituras, solo uno, solo uno. Oremos juntos. Padre celestial, estamos agradecidos porque Tú nos has mostrado el camino. Porque Tú eres quien hizo el mundo y lo creó. Porque Tú eres quien ha hecho toda buena obra para nosotros. Padre ayúdanos a dedicarnos a Ti y a Tu voluntad siempre. En el nombre de Jesús, amén.

Efesios 6:10 al 13 habla de nuestros desafíos y de nuestra necesidad de la fortaleza de nuestro Señor Jesús. “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.”

Las Escrituras son claras acerca de nuestra condición espiritual fuera de Cristo. Pablo le recordó a la iglesia en Éfeso en Efesios 2:1 al 3: “Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás.” Sin Dios los hombres sirven a sus propios deseos. Los deseos de la carne y de la mente.

Esta batalla espiritual por la verdad y la moralidad ha existido desde el mismo principio del tiempo. Cuando los hombres abandonan a Dios, sirven a Satanás y a la carne. Cuando Eva dejó de escuchar a Dios y siguió sus deseos, comió del fruto prohibido, y lo dio también a Adán, y el pecado entró

en el mundo. Ahora, el pecado no es un asunto trivial. Debemos escuchar a Dios. Moisés dijo a Israel en Deuteronomio 4:39, “Aprende pues, hoy, y reflexiona en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra, y no hay otro.” Moisés más adelante confirma en Deuteronomio 6:4 al 5, “Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas.”

Moisés advirtió a Israel en Deuteronomio 4:15 al 19: “Guardad, pues, mucho vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra. No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos.”

Dios reveló a Moisés que algunas personas de Israel harían precisamente aquello que Dios había prohibido. Moisés profetizó con tanta confianza que usó el tiempo pasado como si ya hubiera sucedido. Él dijo en Deuteronomio 32 versículos 16 al 18, “Le despertaron a celos con los dioses ajenos; lo provocaron a ira con abominaciones. Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres. De la Roca que te creó te olvidaste; te has olvidado de Dios tu creador.”

Israel, sin embargo, no escuchó. El Salmo 106:37 al 38 explica, “Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán, y la tierra fue contaminada con sangre.” Uno se pregunta cómo algo tan horrible pudo suceder, cómo personas que una vez conocieron a Dios pudieron abandonar la verdad y entregarse a semejante pecado.

1 Reyes 11:1 al 4 nos ayuda a entender: Cuando Salomón llegó a ser rey, tomó muchas mujeres extranjeras que venían “de las naciones acerca de las cuales Jehová había dicho a los hijos de Israel: No os llegaréis a ellas, ni ellas se llegarán a vosotros; porque ciertamente harán inclinar vuestros corazones tras sus dioses.” Salomón tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas, y sus mujeres desviaron su corazón. Porque cuando Salomón ya era viejo, sus mujeres inclinaron su corazón tras dioses ajenos; y su corazón no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de David su padre. Salomón se unió a ellas con amor.” Al no escuchar a Dios y comprometerse con sus mujeres, llevó a otros israelitas a comprometerse también.

Porque Salomón pecó, Dios dividió el reino y entregó las diez tribus del norte a su siervo Jeroboam. Cuando Jeroboam llegó a ser rey de Israel, levantó becerros de oro, dos de ellos, uno en Bet-el y otro en Dan. Y las Escrituras lo llaman, “Jeroboam hijo de Nabat, el que hizo pecar a Israel” (1 Reyes 22:52). Y en años posteriores Israel del norte trató de mezclar su fe en el Dios verdadero con los dioses falsos que los rodeaban. Y Dios les dijo que si le temían y le servían solamente a Él, Él los protegería de sus enemigos, pero ellos se rebelaron. 2 Reyes 17:40 al 41 dice, “Mas ellos no obedecieron; antes hicieron según su costumbre antigua. Así temieron a Jehová aquellas gentes, y al mismo tiempo sirvieron a sus ídolos.” Dios no tolerará ni bendecirá a los de doble ánimo. Debemos hacer más que darle a Dios el primer lugar; Él es el único Dios verdadero y vivo. Él demanda toda nuestra adoración y servicio.

Isaías reveló la necesidad de los ídolos. Isaías 40 versículos 18 al 20 dice, “¿A qué, pues, haréis semejante a Dios, o qué imagen le compondréis? El artífice prepara la imagen de talla, el platero le extiende el oro, y le funde cadenas de plata. El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille; se busca un maestro sabio, que le haga una imagen de talla que no se mueva.”

Las personas en los tiempos antiguos fabricaban dioses y luego adoraban la obra de sus propias manos. A veces sus esculturas representaban hombres muertos a quienes admiraban, a veces diversos animales, a veces la mezcla de un animal con un hombre, y a veces un demonio. Su adoración, sin embargo, era inútil. Ese ídolo hecho por el hombre no podía hacer nada por ellos; pero el Dios del cielo puede ser una gran bendición para ti.

La diferencia entre Dios, el Dios del cielo, y otros llamados dioses es evidente. Isaías 41:22 al 24 dice, “Traigan, y anúnciennos lo que ha de venir. Dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, o hacednos entender lo que ha de venir. Dadnos nuevas de lo que ha de ser después, para que sepamos que vosotros sois dioses; o a lo menos haced bien, o mal, para que tengamos qué contar, y juntamente nos maravillemos. He aquí que vosotros sois nada, y vuestras obras vanidad; abominación es el que os escogió.” El ídolo sentado en su lugar nunca podría profetizar ni hablar del pasado. Era sordo y mudo. No podía responder una sola oración ni hacer ninguna obra poderosa. La diferencia entre un ídolo y el Dios que nos creó y hace obras poderosas es inconfundible.

Jeremías entendió el gran error que Judá cometió al entregarse a dioses falsos. Él razonó con ellos en Jeremías 2:11 al 13: “¿Acaso alguna nación ha cambiado sus dioses, aunque ellos no son dioses? Sin embargo, mi pueblo ha trocado su gloria por lo que no aprovecha. Espantaos, cielos, sobre esto, y horrorizaos; desolaos en gran manera, dijo Jehová. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua.”

Cualquier religión que abandone al Dios de la Biblia, el Creador de todo, es una religión inútil. No cambies la verdad por una mentira. No cambies al Dios del cielo por un demonio o una fe fabricada por hombres. Ezequías oró al Señor en Isaías 37:16, “Oh Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que moras entre los querubines, solo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste los cielos y la tierra.”

Pablo dijo a los corintios que vivían en un mundo pagano lleno de idolatría y falsos dioses en 1 Corintios 8 versículos 5 al 6, “Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual son todas las cosas, y nosotros por medio de él.” Nuestro mundo todavía está lleno de aquellos que han rechazado al Dios del cielo y abrazan un estilo de vida sin Dios.

Debemos volvernos a lo que es verdadero y real. Dios no es como los hombres que no conocen a Dios. Ellos piensan que pueden vivir como les plazca y que no necesitan al Señor. Se están perdiendo la vida que Dios envió a Jesús para darnos. Debemos mirar al amor de Dios y a Su sabiduría. Dios dijo por medio de Isaías en Isaías 55:6 al 7, “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.”

Juan 6:66 al 69 habla de algunos que dejaron a Jesús cuando no les gustó lo que Él tenía que decir. Dice, “Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. Dijo

entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.” ¿Quién más puede darnos vida eterna? Nadie. ¿Quién más puede responder nuestras oraciones? Nadie. ¿Quién más puede darnos la verdad? Nadie.

Dios levantó al Señor Jesús de entre los muertos, y Su tumba está vacía. Aquellos que afirman ser profetas de otras religiones están en sus tumbas; otros líderes religiosos y filósofos están en sus tumbas. Ellos no son más que hombres falibles, pero el Señor Jesús resucitado era más que un hombre. Él es el Hijo del Dios viviente y Señor de todos. Si quieres vida eterna, ve al único que murió por tus pecados y resucitó otra vez. 1 Corintios 6:14 dice, “Y Dios, que levantó al Señor, también a nosotros nos levantará con su poder.” El Señor resucitado nos da esperanza de vida eterna.

1 Juan 5:19 al 21 dice, “Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno. Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna. Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.” Necesitamos guardarnos de las falsas religiones, falsos dioses y falsos profetas. 1 Juan 4:1 nos advierte, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”

Oremos juntos. Padre celestial ayúdanos a conocer la verdad, que Tú eres el único y verdadero Dios viviente y que Tú nos hiciste y que Tu Hijo Jesús murió por nuestros pecados y resucitó por nosotros. Y Padre ayúdanos siempre a dedicarnos a Ti, a amarte. En el nombre de Jesús, amén.

El apóstol Juan escribió en 1 Juan 4:4 al 6, “Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.” Hay una diferencia entre la única religión verdadera y las religiones del mundo. Solo por medio de Jesús podemos encontrar vida eterna. Escúchalo a Él.

Santiago 4:7 al 8 dice, “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.” Necesitamos volvernos completa y puramente al Dios que nos creó y nos sostiene. No hay otra esperanza.

Para llegar a ser cristiano debes creer y confesar que Jesucristo es el Hijo de Dios resucitado de entre los muertos. Debes abandonar los caminos pecaminosos y abrazar el camino del Señor. No hay gracia ni salvación aparte del arrepentimiento. Cuando por amor te hayas arrepentido, obedece al Señor siendo bautizado en agua para el perdón de tus pecados. Pedro dijo a las personas llenas de culpa en Pentecostés en el primer sermón del evangelio, “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2 versículo 38). Cuando eres bautizado, Dios lava tus pecados por la sangre de Cristo y te añade a Su iglesia. Hay un solo Dios y un solo evangelio. Obedezcamos la verdad.